



“Abrazar con palabras y besar con la voz”. Una experiencia etnográfica del significado de ser madre migrante y la materialización de sus afectos a pesar de la distancia

Ana Lucía Hernández Cordero
Universidad de Zaragoza, España
orcid.org/0000-0003-1299-6514
acordero@unizar.ed

RESUMEN

El estudio de la migración internacional y la participación de las mujeres en estos flujos han ido cobrando importancia en los últimos años. En estos procesos, la constante comunicación entre la persona que migra y sus familiares que se han quedado en origen se convierte en la principal expresión de afectos compartidos, al mismo tiempo que problematiza el propio concepto de madre y pone de manifiesto la plasticidad de las figuras de familia/parentesco transnacional. Este texto está basado en un trabajo etnográfico multisituado realizado con migrantes guatemaltecas trabajadoras domésticas en la ciudad de Madrid entre los años de 2009 y 2011. En él se abordan las vivencias de un grupo de madres que han dejado a sus hijos en su país de origen, para describir y analizar aquellas prácticas que se activan a través de las nuevas tecnologías de información y comunicación (TIC) que buscan resignificar la proximidad física en la puesta en marcha del cuidado, la atención y la crianza, desde y a pesar de la distancia. En una dinámica de circulación de cuidados, estas mujeres se apoyan en unas redes familiares femeninas para seguir siendo madres, al mismo tiempo que están modificando el propio significado del ser y hacer familia.

Palabras clave: *nuevas tecnologías de información y comunicación, maternidad, migraciones internacionales, afectos.*

“Embrace with words and kiss with the voice” An ethnographic experience with migrant mothers and the materialization of their affections from a distance

ABSTRACT

The study of women's participation in international migration have been gaining importance in recent years. In these processes, the constant communication between the migrant and relatives in places of origin is translated into the main expression of shared affections.

This text is based on a fieldwork carried out with Guatemalan migrant domestic workers in the city of Madrid (Spain) between 2009 and 2011. It deals with the experiences of a group of mothers who have left their children in their country of origin. In particular, I will focus on describing and analyzing those practices that are activated through new information and communication technologies (ICT) that seek to replace physical proximity to taking care from and despite the distance, all in accordance with their motherhood. These women rely on female family networks that, in a dynamics of care circulation, take care of the well-being of their family.

Keywords: *New information and communication technologies, motherhood, international migrations, affections.*

Recibido: 30 de enero de 2019

Aceptado: 20 de noviembre de 2019

Cómo citar este artículo: Hernández Cordero, Ana Lucía (2020) “Abrazar con palabras y besar con la voz”. Una experiencia etnográfica del significado de ser madre migrante y la materialización de sus afectos a pesar de la distancia”, *Etnografías Contemporáneas*, año 6, N° 10, pp. 38-67.

“Abrazar con palabras y besar con la voz”

Una experiencia etnográfica del significado de ser madre migrante y la materialización de sus afectos a pesar de la distancia



Por **Ana Lucía Hernández Cordero**¹

Introducción

“Internet ha convertido lo que solía ser un mensaje controlado y unidireccional en un diálogo en tiempo real con millones de personas”

Danielle Sacks

Desde finales del siglo XX y principios del siglo XXI, los flujos migratorios procedentes de América Latina hacia España han experimentado un proceso de aceleración y feminización debido a, entre otros motivos, la demanda de mano de obra desde ciertos sectores de empleo, especialmente en el trabajo doméstico y el cuidado. Aunque la intensificación de estos flujos fue una realidad hasta la eclosión de la crisis económica que estalló entre 2007 y 2008, seguimos siendo partícipes de la presencia de mujeres latinoamericanas en la sociedad española, eso sí, con distintos perfiles migratorios, pero compartiendo dinámicas en cuanto a la inserción laboral.

Muchas de estas mujeres son madres, esposas, hijas, hermanas y amigas, con lo que su proceso migratorio implica una separación de sus seres queridos. La llegada al país de destino viene acompañada por el desarrollo de un conjunto de estrategias que permitan mantener los vínculos y las relaciones a pesar de la distancia, encontrando en las nuevas

¹ Universidad de Zaragoza. Grupo de Estudios Sociales y Económicos del Tercer Sector GESES

tecnologías de la información y la comunicación (en adelante TIC) una forma de aminorar y relativizar estas distancias geográficas. El deseo de hacerse presente, a pesar de la ausencia física, se hace especialmente significativo cuando son los hijos e hijas los que quedan atrás. Es en este sentido, hablamos de maternidades transnacionales para definir que se trata de una variación en el ejercicio de la maternidad y que implica una reorganización y reacomodación a la separación física y temporal entre una madre y sus hijos. Maternidades que podemos considerar intensivas, ya que les permiten seguir asumiendo su rol reproductivo, proporcionando cuidados y manteniendo los vínculos afectivos desde lejos, al tiempo que desarrollan un rol productivo, tal y como lo hacían muchas de ellas antes de la migración. Esta situación, donde interviene la distancia física y espacial, dibuja nuevas formas de ser madre migrante, como forma de reivindicar una ausencia presente.

En este artículo me centro específicamente en aquellas estrategias y artefactos que compensan la distancia y ayudan a restablecer la proximidad relacional para ejercer este cuidado y trabajo afectivo. Por medio de un trabajo cualitativo y etnográfico multisituado desarrollado entre los años 2009 y 2011 en Madrid,² recupero las informaciones recabadas, presentándolas a partir de las historias de 3 mujeres: Isabel,³ Sonia y Rosa, migrantes guatemaltecas y empleadas de hogar, quienes evidencian una serie de prácticas que ellas ponen en juego para mantener la relación entre madre e hijo/a y la reproducción de los procesos de provisión de bienestar familiar. Todo ello se articula como un ejercicio de aproximación al otro, de materialización del cariño y el afecto, de recuerdo y de memoria; esto es, como formas de hacer presente su ausencia. Como consecuencia de todo este proceso, entender los nuevos matices que estas mujeres le dan al significado de ser madre, desde su condición y situación de migrante, es uno de los objetivos de este texto.

El objetivo central era dibujar los recorridos de sus propias narraciones sobre el ser una madre migrante a lo largo del periodo de 27 meses que duró el trabajo de campo. Así pude averiguar que en la construcción y el sostenimiento de sus vínculos afectivos, las madres, los/as hijos/as y las cuidadoras conforman un triángulo clave. Por tanto, para seguir las historias de estas mujeres, además de la etnografía en Madrid, viajé en varias ocasiones a Guatemala para conocer, conversar y entrevistarme con sus familias. Los primeros viajes los hice “solamente”

2 Es importante señalar que el trabajo etnográfico se realizó en un periodo en el que el auge de las TIC estaba iniciando, con lo cual, es probable que algunas de las reflexiones de este texto, se hayan modificado con el paso de los años y en la actualidad presenten matices.

3 Para resguardar la identidad de las entrevistadas todos los nombres que aparecen en el texto son ficticios.

como mensajera de regalos y comunicaciones entre los dos países. Esto me permitió observar y provocar conversaciones relajadas; posteriormente les propuse encuentros más estructurados. En todo momento, la disponibilidad que encontré, tanto con los hijos como con el resto de familiares, expresaba un camino recorrido con las mujeres (Hernández Cordero, 2016).

Visitar las casas de sus hijos significó entrar directamente en las vidas de estas familias. En todos los casos he asumido el papel de transmisora de mensajes hacia las madres. Pude tomar fotografías y registrar historias cotidianas de cada uno de ellos. Cada uno de los encuentros realizados me dio la oportunidad de captar los diferentes puntos de vista que se construyen en torno a la experiencia migratoria femenina; al mismo tiempo que contrastar las perspectivas de quienes se van y quienes se quedan. Enlazar estas perspectivas era el objetivo principal del viaje. Asimismo, me interesaba observar las maneras en las que se había organizado el cuidado y la atención dentro de los hogares. Las historias de cada familia eran distintas entre sí, con lo cual se reflejaba un abanico de posibilidades tanto en los arreglos familiares como en la recepción de la ausencia materna. En concreto busqué identificar conexiones de estos vínculos a través de sus narrativas, manteniendo en todo el proceso como centro del estudio los relatos de las madres biológicas.

Como migrantes empleadas de hogar en modalidad de internas, contaban únicamente con dos días a la semana de descanso, ello implicó acompañarlas en sus rutinas y ahondar en sus historias personales, a través de historias de vida, por lo que me propuse pasar días completos con cada una de ellas participando de sus actividades tales como comidas, encuentros con amigas en parques o casas, así como ser testigo de sus hábitos como era visitas al locutorio, llamadas telefónicas o conexiones virtuales, envío de dinero y compra de regalos con su consecuente envío por correo postal.

Con el paso del tiempo, la recopilación de sus trayectorias residenciales, laborales y migratorias, así como sus vinculaciones familiares, sus biografías y sus reflexiones personales en torno a lo vivido a lo largo de los años, me llevaron a entender sus vidas y las de sus familias de origen. Las conversaciones, el tiempo compartido y los intercambios de cada encuentro los entiendo como mi principal herramienta para describir, explicar y valorar sus propias experiencias. Cada testimonio ha significado profundizar en sus propias trayectorias cargadas de riqueza y complejidad (Hernández Cordero, 2016).

Los apartados de este artículo se dividen en la siguiente forma. En primer lugar, sitúo los debates sobre los cuidados, la crisis de cuidados que se vive en España y su relación con la feminización de las

migraciones. En segundo lugar, reflexiono sobre las actuaciones de las madres migrantes para el mantenimiento de sus relaciones familiares, las propias estrategias que ponen en marcha y las implicaciones que estas prácticas tienen en nuestros propios conceptos de familia y maternidad. En tercer lugar, explico la metodología de investigación utilizada, la cual se basó en una etnografía multisituada entre las ciudades de Madrid y Guatemala en la que se entrevistó tanto a las madres migrantes como a algunos miembros de sus familias de origen. En cuarto lugar, presento el análisis de las informaciones empíricas recabadas, organizado en dos sub-apartados: la comunicación telefónica y el papel de los locutorios en la transmisión de afectos y 2) el rol central de las tecnologías de información y comunicación para la resignificación de las distancias físicas y la propia identidad de madre. Para finalizar, propongo unas reflexiones finales que surgen a partir del análisis de los datos etnográficos.

Cuidados, crisis de cuidados y migraciones feminizadas

La literatura más clásica que analiza los flujos migratorios entiende que estos se desencadenan principalmente por situaciones relativas a factores económicos, sumado a esto, ha entendido que el sujeto migratorio es predominantemente masculino y que, con base a la división sexual del trabajo, su migración se remite al interés de desarrollar su rol de proveedor en mejores condiciones (González, 2016). De esta cuenta, los estudios que consideran a la migración femenina como independiente de la migración masculina y se interesan por los efectos de esta en las vidas de las mujeres tienen un menor recorrido en nuestra historia reciente (Asakura, 2016).

En esta línea, se ha puesto en evidencia la relación entre el aumento de las migraciones femeninas internacionales, la estructura de los mercados de trabajo, tanto del país de origen como el de destino, las oportunidades desiguales de la inserción laboral y la división sexual del trabajo. En ese sentido, la crisis de cuidado que se vive en los países europeos como España, será, entre otras, una de las razones que explica la feminización de los flujos migratorios. Por ello, entender cómo se entienden los cuidados en la actualidad nos da elementos para conectar con estas migraciones femeninas.

Desde una perspectiva feminista, la actividad de cuidar implica gestionar y mantener la vida, no solo en términos de bienestar físico sino también afectivo y emotivo (Pérez Orozco y López-Gil, 2011), esto significa que aglutina una serie variada de actividades que van desde la atención próxima a la necesidades de cada persona hasta el apoyo

económico y emocional. Además estas tareas son “diversas y desiguales que pueden hacerse de forma continuada o esporádica según el ciclo vital de las personas o de coyunturas críticas” (Comas-d’Argemir, 2017: 20). A partir de la división sexual del trabajo, los cuidados son asignados a las mujeres de las familias en una lógica que articula el sistema de género, del sistema de parentesco y de edad, así serán las mujeres adultas las principales encargadas de realizar esta labor (Esteban, 2017).

A pesar que la conceptualización del cuidado surge dentro de las dinámicas familiares, la realidad actualidad nos lleva a superar los límites del grupo familiar para así entenderlo desde el concepto del *social care* (Daly y Lewis, 2000) que aduce a una responsabilidad social entre los principales actores de la sociedad: Estado, familia, mercado y sociedad civil.

En algunos de los países europeos y Estados Unidos la incorporación de la mujer a la esfera productiva ha determinado la crisis del modelo de familia tradicional. Esta crisis ha traído consigo problemas de conciliación familiar que, en cada vez más ocasiones, se están resolviendo por medio de la externalización del servicio de cuidado y del hogar, es decir, de la contratación de mano de obra que asuma la responsabilidad de estas tareas, y que además sea de bajo coste y flexible a las condiciones laborales precarias en la que estas labores son desarrolladas (Parella, 2003). Se trata de puestos de trabajo en el ámbito del cuidado informal remunerado, en el que se acude a personas ajenas a familia para que se encarguen de estas tareas (Díaz Gorfinkiel, 2008). El principal objetivo es que las familias consigan conciliar vida laboral y vida familiar sin necesidad de realizar grandes modificaciones en la estructura social, es decir, sin trastocar el tradicional reparto de tareas al interior del hogar.

En España el empleo de hogar y de los cuidados se caracteriza por tres elementos fundamentales: es poco valorado, se entiende como actividad netamente femenina y es un sector ocupado, en mayor proporción, por inmigrantes (Díaz Gorfinkiel, 2008; Pérez-Orozco, 2015). Su condición de mayor vulnerabilidad, con especial énfasis en el caso de las mujeres indocumentadas, las hace tener un perfil que se adecua perfectamente a este tipo de trabajo. De hecho, esto se ha reflejado en el aumento significativo de mujeres que migran de países menos ricos para insertarse en el sector de los cuidados de los países más ricos. Por otro lado, existen diversos factores de expulsión en las sociedades latinoamericanas. Diversas autoras coinciden en que la feminización de las migraciones internacionales desde la región en los 90 fue uno de los resultados de la generalización de las políticas de corte neoliberal aplicadas por las dictaduras vigentes en Latinoamérica entre los años 70 y 80 (Mora, 2008; Herrera, 2012). En consecuencia, la presencia de mujeres en los flujos migratorios internacionales ha ido aumentando, principalmente

las originarias de Latinoamérica, Europa del Este o África que viajan hacia países europeos para trabajar como niñeras, cuidadoras y empleadas del hogar (Blosfield, 2012).

Se hace evidente entonces, que la forma en la que se está resolviendo la crisis de cuidados es por medio de un trasvase de provisión cuidados a nivel global, que a su vez supone una reorganización de los cuidados tanto en los países de origen de la migración, como en los receptores (Pedone, 2008) donde las mujeres inmigrantes son las principales protagonistas porque se están convirtiendo en las responsables de estas tareas (Díaz Gorfinkiel, 2008).

El empleo de hogar y de los cuidados es un trabajo que se dedica a prestar servicios a familias o personas particulares y que supone todas las tareas de mantenimiento de los hogares y las actividades propias de atención a personas dependientes: niños, ancianos y enfermos. Se entienden como todas las actividades necesarias para el correcto funcionamiento de los hogares -limpieza, lavar y planchar, hacer la compra, organizar el menú y cocinar, etc. (Parella, 2003).

El trabajo de cuidado varía según la edad y el número de personas de que se trate. En el caso de los niños estas labores consisten en: llevarles y recogerles al colegio y otras actividades complementarias como deportes (natación, ballet, tenis, etc.), preparar la merienda del colegio, en algunos casos comprarles la ropa, vigilar y ayudarles cuando hacen los deberes, ducharles, darles de comer, cambiarles el pañal, llevarles a dormir. Si se trata de adultos, el cuidado radica en acompañarles dentro de casa y en las salidas que hagan (misa, parque, médico, visita a familiares, mercado), prepararles la comida, leerles, acompañarles en el salón de la televisión, contestar sus llamadas telefónicas, comprar utensilios personales. Estas labores se complejizan cuando se trata de personas con algún tipo de enfermedad, por lo que se añaden tareas propias de enfermería: tales como administrarles la medicina, tareas de aseo personal, vigiliando por las noches, acompañamiento al médico (Hernández Cordero, 2017).

Además de la variedad de actividades que se desempeñan dentro de lo que se denomina como “empleo de hogar y cuidados”, se distinguen tres tipos de contratación en función del tiempo de presencia en el hogar empleador (Parella, 2003): 1) Régimen interno, cuando la empleada vive en el hogar de la familia empleadora; 2) Régimen externo fijo, es decir trabajar para una sola familia; y 3) Régimen externo por horas, es decir, el trabajo en varias casas.

Como todos los trabajos, el empleo de hogar y cuidados significa una compra-venta de tiempo. Por un lado, nos encontramos con familias que están en condiciones de comprar tiempo para conciliar, para desligarse de las tareas domésticas y dedicarse a otras actividades; y por el otro,

mujeres, en su mayoría migrantes, que necesitan vender su tiempo de trabajo, casi sin límites, para sostener sus proyectos personales y familiares.

La transnacionalización del trabajo de cuidados dentro de los hogares tiene que ver con la dificultad pública para garantizar estos servicios. En esta dinámica, tanto el mercado laboral como el papel de los Estados juegan un rol fundamental (Herrera, 2011). En cuanto a sus políticas migratorias, España ha favorecido la entrega de permisos de residencia para trabajadoras del hogar por encima de otras ocupaciones, al mismo tiempo que no ha fortalecido la estructura estatal de servicios públicos de cuidado y atención a personas dependientes -menores y los adultos mayores- (Vega, 2009). Esto significa que las mujeres inmigrantes se están ubicando no sólo en los trabajos que no quieren o no pueden realizar las mujeres españolas, sino en las que las deja hacer el Estado español (Hernández Cordero, 2017).

Madres migrantes y sus afectos en la distancia

En la región latinoamericana, se observa que el protagonismo femenino en la migración campo-ciudad entre 1950 y 1990 fue muy importante, generando no solamente un capital cultural y social sobre cómo afrontar la migración siendo mujer, sino que generando también unas percepciones particulares sobre la movilidad femenina que, en la globalización, se convertirán en transnacionales (Guizardi, *et al.*, 2018 y Herrera, 2012). Así, las migrantes han pasado de ser únicamente acompañantes de esposos y padres a iniciar proyectos migratorios personales y autónomos y en muchos casos ser las pioneras de unas cadenas migratorias también internacionales. La perspectiva de género añadió a los estudios migratorios temáticas que abordaban problemáticas significativas más allá de las de carácter económico, entre ellas cabe señalar las consecuencias de la experiencia migratoria en las estructuras familiares, los roles de género y la organización del cuidado (Sørensen, 2008). Al hacer la diferencia entre las vivencias y experiencias de hombres y mujeres como sujetos migrados (Hochschild, R. 2001; Salazar Parreñas, R. 2003) se entiende la migración como fenómeno social con potencialidad de cuestionar y reorientar los roles de género (Ariza, 2014).

Antes de pasar a la problemática que nos atañe sobre madres migrantes, me parece oportuno definir desde que marco teórico me propongo discutir las experiencias de las mujeres guatemaltecas en estudio. Cuando hablamos de maternidad (a secas) se suele entender aquel concepto construido con base en la capacidad biológica de reproducción que poseen las mujeres (Ortner, 2006). Se trata de un evento fisiológico

(gestación, embarazo y parto) al mismo tiempo que social, porque implica la creación de los nuevos individuos de manera integral (física y social). El actual concepto de maternidad es relativamente nuevo en el mundo occidental (Badinter, 2011).

El ideal de madre, es decir, esa mujer consagrada a la provisión de bienestar de sus hijos e hijas corresponde a la propuesta teórica de maternidad intensiva, que 1998 Sharon Hays propuso para explicar ese modelo individual, naturalizado y con dedicación casi exclusiva. En el caso de las migraciones femeninas, el binomio madre que abandona/madre que se sacrifica por sus hijos sigue manteniendo como referente de análisis un concepto de maternidad en el que la madre es única o la responsable más importante del bienestar infantil, material y afectivo.

Este referente de madre se desarrolla dentro de un grupo familiar, que también ha sido conceptualizado por estudiosos y estudiosas de las ciencias sociales. Se define como un grupo compuesto por individuos relacionados entre sí por lazos de sangre, uniones sexuales o vínculos legales (Sørensen, 2008). Es un ámbito donde se construyen lazos de solidaridad, se entretienen relaciones de poder, autoridad y reciprocidad, se reúnen y distribuyen recursos para compartir bienestar y protección (González de la Rocha, 2004).

Más recientemente, Ana María Rivas *et al.* (2009: 29) definen a la familia como “un grupo integrado por parientes afines y/o consanguíneos que pueden o no estar compartiendo la misma residencia.” Este añadido tiene su razón de ser en contextos migratorios transnacionales, en los que se vuelve necesario ampliar la mirada más allá de un espacio geográfico y superar las fronteras del Estado-nación. Por ello, la amplia literatura sobre familias transnacionales insiste en que la movilidad espacial no significa, en todos los casos, una ruptura de los vínculos familiares (Hernández Cordero, 2017). Si bien, la migración altera y moldea estas relaciones, muchas veces lo hace transformándolas en maneras nuevas de articulación, sujetas a categorías sociales como el género, la edad, el lugar que ocupan en la familia, entre otras. Además, la migración es un proceso dinámico de construcción de redes —formales e informales— que reconfiguran la vida social y cultural tanto de las personas que migran como de sus referencias personales directas, en el país de origen y en el de destino (Faist, 2000). Bajo esta perspectiva, la familia recupera un papel protagónico y, desde la visión del género, se considera que es la primera red social con que cuentan las personas migrantes (Sørensen y Vammen, 2016).

La influencia de la migración internacional en los cambios que sufren las familias y, particularmente, las nuevas conformaciones familiares que surgen a partir de ella pone en la mesa de discusión las diferencias que

implican si es el padre o la madre quien se mueve. Más aún, se pone en evidencia que la decisión de quién viaja, está marcada por relaciones de poder en las que el lugar que se ocupa dentro de la unidad familiar, el sexo y la edad, determina las maneras en que la migración se lleva a cabo y se valora social, cultural y moralmente su desempeño en el lugar de destino (Ariza, 2014).

La perspectiva de género y el transnacionalismo coinciden en reconocer la existencia de una diversidad de conformaciones familiares y relaciones sociales que se transforman, se resignifican y se construyen dentro de los procesos migratorios (Ariza, 2004). Esta dinámica está estrechamente relacionada con la separación física que viven los miembros del grupo familiar y que a su vez le otorga esa característica de transnacionalidad y simultaneidad (Sørensen y Vammen, 2016). Por ello, más que hablar de familia o familias Rodríguez García (2014) propone:

Situaciones familiares/parentales transnacionales como aquellas donde los miembros de la familia están ubicados en diferentes países (separados por fronteras territoriales nacionales) pero manteniendo entre ellos, y sostenidamente o con cierto grado de permanencia, vínculos, relaciones o intercambios reproducción y/o reproducción significativos, tangibles e intangibles, también en su dimensión afectiva y emocional, y que implican tanto a los que se desplazan como a los que permanecen. (p. 188-189).

Hablamos entonces de diferentes configuraciones familiares/parentales en las que la transnacionalidad es el eje articulador: familia transnacional, maternidad/paternidad y cuidado y crianza transnacional, juventud e infancia migrante/transnacional, parejas mixtas, adopciones internacionales, entre otros (Hondagneu-Sotelo y Ávila 1997; Pedone y Gil Araujo 2016; Rodríguez García 2014; Hernández Cordero 2016). Estas “situaciones familiares /parentales transnacionales” están haciendo referencia a la dimensión colectiva y relacional de las migraciones, y ponen especial énfasis en la capacidad de simultaneidad de los diferentes actores y de los procesos que cada uno experimenta a nivel individual y grupal (Rodríguez García, 2014), es decir, en todos los casos se trata de realidades multilocalizadas a nivel de espacio, de contexto y de tiempo.

Bajo esta óptica, cuando se habla de maternidad a distancia o “transnacional” se piensa en redes de afecto, cuidado y soporte material-económico que trasciende las fronteras nacionales y que dan lugar a formas novedosas de crianza, construcciones que implican variaciones en el significado, prioridad y organización (Hernández Cordero, 2016)

Con la ausencia física de la madre migrante se evidencia una colectivización de las responsabilidades que conlleva la crianza infantil, aunque en la mayoría de los casos hablamos de redes femeninas. Se

podría afirmar que se trata, pues, de una “maternidad en colectivo” que se estructura gracias a una red de mujeres que forman parte del entorno social y de parentesco más cercano y que dan lugar a dos figuras claves en el cuidado de los hijos: la madre migrante y la(s) madre(s) social(es) (Hernández Cordero, 2017). La literatura especializada señala que las madres migrantes delegan y comparten el cuidado entre otras mujeres de su mismo entorno familiar (Hondagneu-Sotelo y Avila, 1997, Wagner, 2008; Herrera, 2011; Hernández Cordero, 2015). Delegar y compartir son acciones que conforman una estructura de cuidado que se activa desde la distancia pero que funciona de forma transnacional. Por un lado, las madres sociales asumen la responsabilidad de velar y atender las necesidades más inmediatas y cotidianas de los menores. Por el otro, las madres migrantes se preocupan por hacerse presentes en el desarrollo de sus hijos y seguir formando parte de la familia que ha quedado en origen.

Desde sus destinos, estas madres llevan a cabo prácticas sociales que les permiten permanecer afectiva y simbólicamente al lado de sus hijos. De allí, ellas explicitan negociaciones y mediaciones continuas con las personas que han quedado a cargo de la crianza, hasta desarrollar un replanteamiento personal de materno (Hernández Cordero, 2017). De esta cuenta, surgen espacios sociales transnacionales, que permiten el mantenimiento y creación de nuevas estructuras familiares, que cruzan las fronteras físicas y simbólicas de la migración internacional. Así pues, la vida de la familia transnacional en general, y la maternidad transnacional en particular, debe verse como algo afectado por procesos económicos, políticos y sociales complejos e interconectados (Pedone, 2008).

Haciendo una etnografía que sigue historias, discursos y personas

*Después de un tiempo,
me di cuenta que cuando yo ya había hecho todas mis preguntas
y éstas eran contestadas,
apagaba la grabadora, era entonces que empezaba...*

Cristina Oehmichen (2005: 43)

Isabel es madre soltera. Su hijo, Sebastián, vive en Guatemala con su tía (hermana de Isabel) desde que tenía 11 meses de nacido. La gran cantidad de deudas que tenía Isabel (hipotecas y varios préstamos) fueron las razones principales para migrar. Llegó a España en octubre de 2008, gracias al contacto de una amiga del pueblo. A los dos días de poner un pie en Madrid, consiguió trabajo como empleada de hogar

interna. Desde entonces continua con esa modalidad. Trabajó con una señora mayor 4 meses y luego se cambió para dedicarse al cuidado de 2 niños. En los años 2009 a 2011 los niños que cuidaba tenían 5 y 8 años, es decir, 4 y 6 años mayores que su hijo. Sebastián ha crecido junto a sus primos y siempre ha sabido que su mami está lejos. Distingue entre su “mami Isabel” y su “mamá Lorena” (la tía). Isabel le habla por teléfono a su hijo, le envía ropa, juguetes y fotos de ella. En ocasiones la ve, a través del Skype o video-llamadas por WhastApp. El niño está aprendiendo a relacionarse con su madre de una manera particular: la familia se encarga de recordarla, él sabe que tiene dos madres y que algún día Isabel regresará a Guatemala.⁴

La historia de Isabel es una de tantas historias más de mujeres extranjeras, que viven y trabajan haciéndose cargo de los cuidados en los hogares españoles, mientras sus familias han quedado en sus ciudades de origen. Estas vidas son todas pequeños elementos que forman parte de un entramado complejo y multidimensional de las migraciones internacionales femeninas. Abordar estos flujos actuales desde la perspectiva transnacional ha puesto en la mesa de debate la necesidad de romper con el llamado nacionalismo metodológico (Suárez, 2008) para evidenciar que en muchas ocasiones los límites de la sociedad no coinciden con los del Estado-nación (Massó, 2013) y se hace necesario ampliar nuestra aproximación epistemológica y metodológica de los fenómenos sociales que estudiamos.

Mi trabajo con madres migrantes que han dejado a sus hijos/as en sus hogares de origen y el análisis de sus prácticas de cuidado, como es el caso de Isabel, me supuso inmiscuirme en dicho debate e indagar en nuevas propuestas de abordaje, tanto a nivel metodológico como teórico. La propuesta de Marcus (2001) sobre la etnografía multilocal encajaba perfectamente con esa búsqueda para entender las rupturas y continuidades de las vivencias, experiencias y discursos de mis informantes en torno a su maternidad como migrantes, averiguando cuánto se alejaban o acercaban a esa maternidad intensiva que se mantiene en nuestros imaginarios. Para Marcus (2001) la etnografía multisituada se interesa en la circulación de significados, objetos e identidades culturales; y para ello, apunta al seguimiento de conexiones, asociaciones y relaciones. Todo ello se concreta en el seguimiento de seis tipos de dispositivos: las personas, los objetos, la metáfora, la trama o historia, la vida y el conflicto (2001: 118-121). En mi trabajo, y a partir de un acompañamiento

4 En la actualidad, Isabel ha conseguido regularizar su situación migratoria y ha obtenido la nacionalidad española. No obstante, las condiciones laborales como trabajadora doméstica le hacen imposible reagrupar a su hijo, aunque ese sea su deseo.

etnográfico a madres guatemaltecas, elegí tres tipos de seguimiento: la metáfora, la historia o trama y las biografías.

La elección de estos tres elementos me permitió entender las experiencias maternas de estas mujeres, antes de su migración y después de su migración. Lo importante de la etnografía era que me daba la oportunidad de averiguar si los discursos de mis participantes se iban modificando con el paso del tiempo y cuáles eran los contextos en los que esos cambios tenían lugar. La maternidad es un fenómeno social muy complejo, lleno de contradicciones y en constante confrontación con ese modelo convencional de madre intensiva. Las contradicciones que se observan en las madres migrantes tienen que ver con separarse físicamente de sus hijos para obtener recursos y bienestar, desde ese lugar surgen diversas configuraciones y reflexiones acerca del ser madre. Ese era mi punto de partida para analizar las prácticas, experiencias y discursos de las madres guatemaltecas.

1. Para seguir la metáfora, la atención la puse en los discursos en torno a sus experiencias de madre, en España. Con ello podía recoger las posiciones diversas que cada mujer me podía señalar, pero también las modificaciones que ellas mismas planteaban en torno a sus vivencias.

2. En mi investigación, seguir la trama o la historia implicaba entender las relaciones interpersonales, observar los significados y averiguar las conexiones en torno a la vida de la madre migrante y sus familiares al otro lado del océano.

3. Seguir las biografías consistió en compartir su cotidianidad, según su tiempo disponible lo permitió.

La metodología cualitativa y la etnografía multisituada me ha supuesto privilegiar un acercamiento a la realidad de estudio en que se promovió una relación con las madres migrantes, buscando en todo momento la profundidad de la información (Oehmichen, 2005).

Durante los meses del trabajo etnográfico, me organicé con las mujeres en sus días libres, jueves y domingo. Primero, formando parte de las actividades que realizaban como ir a los centros comerciales, asistir a la iglesia y, principalmente, ir al locutorio. Posteriormente, empecé con entrevistas que me ayudaron a centrar los temas a desarrollar que se complementaban en todo momento con los espacios de intercambio en los que pude participar. Así pues, compartiendo cafés, comidas en los parques, visitas a locutorios, paseos por el centro de Madrid y centros comerciales, visitas al médico, celebraciones de fechas importantes como sus propios cumpleaños y los de sus hijos, entre otras actividades propias de sus vidas en la ciudad, alcancé un nivel de confianza y profundidad en sus planteamientos en torno a las relaciones familiares y de

amistad tanto en Guatemala como en España. Esto me llevó a obtener un amplio bagaje de información, más allá del recogido únicamente durante las entrevistas.

Durante el tiempo dedicado a las observaciones y participaciones etnográficas, obtuve datos valiosos que me dieron elementos para comprender el valor que tiene para estas mujeres la familia, los hijos, las amistades y su propio país, todo ello bajo el matiz de la lejanía física y la nostalgia del ser migrante. Además, este tiempo compartido significó construir lazos estrechos que me llevaron a entender, más allá del discurso oficial, sus percepciones del ser madre migrante. Acceder a informaciones íntimas e imprescindibles me brindó la posibilidad de identificar todas aquellas estrategias que ellas empleaban para reunirse con sus hijos e hijas, interpretando el sentido de esos encuentros virtuales.

Ese nivel de proximidad me llevó a otras guatemaltecas que no pude incluir en la investigación debido a que las conocí en la última etapa del trabajo de campo. Sin embargo, quisiera destacar la importancia de las redes que se van construyendo durante el trabajo de campo: la presentación oficial que mis informantes hacían de mí frente a las otras mujeres activaba su disponibilidad para participar en un eventual estudio posterior. El hecho de ser introducida por otra mujer migrante parecía ser una garantía de confianza y seguridad.

La madre migrante: traspasar fronteras para trasladar emociones y afectos

La situación laboral y familiar que viven las mujeres inmigrantes les hace responder de maneras creativas y alternativas. Las historias y experiencias que las migrantes guatemaltecas viven, exponen sus maneras particulares de preocuparse por mantener sus vínculos afectivos a pesar de la separación física que atraviesan. Se activa entonces una serie de mecanismos que les permiten conectar con sus hogares para sostener sus vínculos afectivos y permanecer presentes en las dinámicas cotidianas de sus familias. La comunicación es el principal mecanismo para expresar el afecto que estas mujeres le brindan a sus hijos y activar estrategias de cuidado, atención y crianza. Para llevarlas a cabo, ellas han activado redes familiares con base en los recursos materiales y culturales con los que contaban. Prácticas de intercambio que se desarrollan a partir del capital económico adquirido como el acceso a teléfonos, móviles, ordenadores, internet y regalos, y las que tienen que ver con conocimientos de las TIC (Peñaranda, 2010).

4.1 Escuchar sus voces y volar hasta sus corazones: el locutorio y sus posibilidades de aproximación simbólica

Sonia es divorciada, tiene 3 hijos mayores de edad, y desde que se separó de su esposo empezó a trabajar asalariadamente, pero siempre de manera muy precaria. Una amiga le contó que en España era fácil trabajar como empleada de hogar. La idea de alejarse de los espacios que compartió con su esposo le resultó atractiva y en 2008 decidió migrar por un tiempo corto. En todo el tiempo que lleva en Madrid ha trabajado como cuidadora y empleada interna. La migración de Sonia supuso cambios en su vida y en la de sus hijos: acostumbrarse a vivir en dos continentes separados por un gran océano no ha sido nada fácil. Sin embargo, esa misma distancia ha hecho que Sonia entrara en un mundo totalmente desconocido para ella: la informática y la tecnología. Desde el primer momento, contó con el apoyo de sus hijos. Juntos, abrieron cuentas de correo electrónico, *Messenger*, *Skype*: le explicaron cómo hacer video-llamadas. En todo ese proceso, las llamadas telefónicas eran indispensables para toda la familia y su aliado leal fue el chico encargado del locutorio al que solía ir con sus amigas los días jueves y domingo.

Igual que Sonia, otras guatemaltecas que participaron en mi investigación han experimentado la necesidad de hablar por teléfono a sus familiares desde el primer momento de llegar a España. Llamar, escuchar las voces de los hijos, recibir noticias o confirmaciones que todo está bien se convierten en imperativos para adaptarse a la nueva situación. La comunicación para estas madres cobra especial relevancia y en consecuencia el locutorio.⁵ En el período de investigación que da origen a este artículo, los locutorios consistían en el principal recurso para los migrantes recién llegados, se convertían en un “espacio antropológico” desde el cual desplegar sus estrategias afectivas y emotivas.

Durante mi trabajo etnográfico, las visitas al locutorio eran continuas y continuadas. El locutorio era ese un sitio para conectarse y comunicarse, y muchas veces también para el envío de remesas, con lo cual estas madres enviaban dinero e inmediatamente se comunicaban para corroborar la llegada de las remesas e indicar la utilización de esta. El locutorio y en muchas ocasiones los encargados de él, pasaban a formar parte de la vida de estas mujeres.

5 Actualmente, la mayor parte de los inmigrantes tiene smartphones que condensan todos los aplicativos de comunicación que antes se usaban en los computadores de los locutorios. Por lo mismo, los locutorios han ido en descenso en muchos espacios de concentración migratoria. No obstante, la afluencia a los locutorios continua porque además de la comunicación virtual y telefónica, desde ahí es posible enviar remesas o comprar artículos comestibles provenientes de sus países de origen.

Abrazar con palabras y besar con la voz...

Foto 1. Madre migrante hablando por teléfono. Autor. Andrés Epifanio Becerra



El locutorio se convierte así en un espacio desde el cual poder trasladarse hacia el sitio de sus afectos: los tiempos fluyen bajo otra lógica, las llamadas telefónicas transcurren y las conversaciones se emplean para expresar sentimientos, las conexiones virtuales comunican afectos, la voz

y las palabras escritas pretenden tocar, acariciar y sentir (Peñaranda *et al.*, 2011). Uno de los principales intereses de estas madres migrantes era buscar mecanismos para aproximarse a sus hijos e hijas. En la sustitución de la relación cara a cara, las llamadas telefónicas cobran un lugar privilegiado. Escuchar sus voces y saber que sus hijos escuchan la suya es fundamental en la transmisión de sus emociones materno-filiales. El cariño, la preocupación, la atención y el cuidado pueden ser trasladados a través de sus voces, siempre con el objetivo de desplegar prácticas de cuidado, pero también de control.

Lo primero que hice al llegar fue preguntar cómo se hace para llamar, yo no pensaba comprarme un celular, al principio, y entonces Doña Pilar me explicó que había un locutorio muy cerquita y que podía ir en mis días libres. Luego ella se portó muy bien porque me dijo que si algún día necesitaba con urgencia hablar a mi casa que le avisara y ella me daba permiso de salir un ratito. Pero yo mejor me esperaba a lo jueves y domingo... (Isabel, Madrid 2009).

Las llamadas son una prioridad, y son imprescindibles para su proceso de adaptación y asentamiento en su nueva ciudad de residencia puesto les permite a las migrantes sentir que sigue formando parte de la vida de sus hijos demás familiares. Por ello, un paso común en todos los casos estudiados fue la compra del teléfono celular. Con ello, traspasaban las barreras de sus horarios laborales y podían mantener los enlaces afectivos según sus propias necesidades y su propia organización. El teléfono celular se entiende en este contexto como la principal herramienta con la cual ellas continúan con su labor de madres.

¿Yo?, ¿Que cuándo los llamó? ¡Dos, tres veces, a veces hasta cuatro, al día! Es que yo sí necesito saber todo, cómo están, qué hacen, si ya comieron, si la grande hizo las tortillas, si fueron al molino, si la pequeña comió, todo, todo. Y ellos saben, están pendientes de mi llamada, y saben que si no hacen las cosas les cae conmigo" (Rosa, Madrid 2009).

No obstante, las visitas al locutorio seguían siendo habituales y frecuentes. Esos lugares desde los cuales pueden enviar dinero, hacer recargas telefónicas, iniciarse en el mundo de las conexiones virtuales son claves en sus cotidianidad. Las TIC permiten fortalecer unas conexiones sociales y familiares que en la actualidad son relativamente económicos y accesibles, y aunque no se posea el equipo idóneo en propiedad, para los años de la etnografía la existencia de los locutorios facilitaba enormemente esta tarea (Lutz, 2018). Estas mujeres elegían sus locutorios preferidos, determinados en gran parte por el trato que recibían, que se traduce fundamentalmente en un apoyo constante en el uso de las computadoras y de todas las aplicaciones

informáticas de comunicación como correo electrónico, Messenger, WhatsApp y/o Skype.

Durante el trabajo etnográfico, me llamaba la atención cómo en el locutorio la privacidad se entiende bajo otros códigos. Estos sitios siempre están llenos de personas que comunican y transmiten infinidad de mensajes a diferentes partes del mundo. Cada quien consigue aislarse y concentrarse en el momento de conexión hacia el exterior. Así, las cabinas y las mesas de cada computadora son puertas que trasladan a los usuarios hasta otros lugares, hacia sus seres queridos. Desde fuera, las voces de las llamadas y video-llamadas se confunden entre sí y se entienden como un murmullo desordenado y cargado de confusión. Desde dentro, la realidad es que cuando estas mujeres se conectaban desaparecían del locutorio mismo, y se trasladaban a lado de sus seres queridos y nada importaba en esos momentos.

Lo importante de estas llamadas y contactos constantes era sentir que “nunca se fueron y que aún permanecen allá”, por ello además de la transmisión de afectos, las prácticas de organización y control de la cotidianidad de sus hogares aparecen (Mummert, 2009). Para estas madres es otra forma de mantenerse presente en las vidas de sus hijos. En una de las reuniones de guatemaltecas en las que participaba con frecuencia, una de ellas me comentó cómo tuvo que organizar la celebración de 15 años de su hija mayor, contando de forma minuciosa cada detalle

Foto 2. Migrantes en el locutorio. Autor. Andrés Epifanio Becerra



de la fiesta. En su relato era evidente que ella se implicó en toda la organización. Además, estaba muy orgullosa de haber podido apoyar económicamente para que se llevara a cabo el cumpleaños tal y como la niña lo quería. Estábamos en su casa y nos mostró algunas fotos que tenía del evento. Cuando contaba con una gran emoción el color del vestido, la comida, la música, los invitados, etc. Tocaron el timbre y le entregaron un pequeño paquete desde Guatemala. En el sobre, además, de una carta firmada por sus hijos, estaba el video de la festividad que ella nos estaba narrando en ese preciso momento.

Entusiasmadas todas las asistentes por observar con nuestros propios ojos el acontecimiento, pusimos el video en una computadora portátil. Mientras se reproducía la grabación, pude corroborar cómo lo que antes nos contaba con tanta emotividad esta madre migrante coincidía casi al pie de la letra. En la grabación se veía que unos minutos antes de que iniciara el baile, la cumpleañera hablaba por celular, reía y lloraba al mismo tiempo, expresando su agitación por el momento que estaba viviendo. Inmediatamente y con todo orgullo, la madre nos dice “Ahí estoy yo”. Esa frase me hizo confirmar que efectivamente esta mujer, en ese preciso instante, estaba ahí, con su hija, viviendo y compartiendo la felicidad que las embargaba. Con la llamada telefónica ella consiguió acompañar a su hija en ese día tan importante y transitar por una serie de emociones compartidas. Aquí cabe una reflexión teórica del lugar de la materialidad en la presencia distante. En concreto de la materialidad y el valor social del teléfono celular (Appadurai, 1986) y su función como un condensador de la presencia materna en la distancia. Para estas madres y sus familias, el valor del teléfono móvil no radica en el objeto en sí, sino en el uso en el marco de estas relaciones en la distancia. Así el teléfono es un objeto, un obsequio que se utiliza para relacionarse, para conectarse, en un sentido amplio, y para vincular a personas, sentimientos y emociones. El teléfono representa el instrumento por el cual se consigue intercambiar cuidados, informaciones y presencias, es decir, las madres migrantes se preocupan por materializar sus presencia desde la distancia la mismo tiempo que reciben afectos del otro lado.

Del otro lado también hay necesidad de comunicación y ansiedad por escuchar la voz de la madre que ha tenido que marcharse. En uno de mis viajes a Guatemala la familia de Isabel me invitó a pasar el día en su casa, mientras preparábamos la comida, Sebastián jugaba con los regalos que había enviado su madre. Terminamos de comer y me empecé a dar cuenta que en toda la casa se respiraba un ambiente de mucha agitación, así pasó casi una hora. Eran las 16 horas de un domingo cuando sonó el teléfono y todos sonrieron, Isabel llamaba y quería hablar con todos. La alegría de su hijo por escuchar su voz

y el interés de su hermana, cuñado y sobrinas por saber de la vida en Madrid, del trabajo, del clima, de otras guatemaltecas, etc. no se hizo esperar. Hablaron con Isabel casi 10 minutos cada uno, después de la ronda telefónica Isabel les propuso una video-llamada por Skype y entonces la emoción fue mayor: se contaron mutuamente cosas cotidianas. Aunque Isabel insistía en saber de su hijo y el progreso en su desarrollo la conversación era muy variada.

Mi hermana se fue por necesidad y nosotros la apoyamos, Sebastián está aquí y lo importante es que ella jamás lo ha abandonado, hace todo lo que puede para estar pendiente de su hijo, envía todo lo que nosotros le vamos contando que el niño necesita y la verdad es que aunque es difícil para todos estamos pendientes también de que ella allá este bien, trabaje, si se puede disfrute un poco, porque eso de vivir en Europa debe ser bien bonito y ya cuando ella vea que las cosas cambian o se regresa o manda a traer al niño... Cada vez que llama nosotros aprovechamos para contarle cosas, porque por correo electrónico es todo más difícil, yo no tengo tiempo de sentarme a escribir... en cambio cuando llama todos aprovechamos, le contamos, la saludamos y también que ella nos cuente qué tal las cosas por allá (Hermana de Isabel, Guatemala 2010)

Los hijos de Sonia también valoran la importancia del contacto telefónico. A diferencia de los menores, estos 3 chicos se separaron de su madre cuando el más pequeño tenía 16 años y, por ello, la relación con la madre es muy autonomizada del resto de la familia. Cada uno se comunica con su madre según sus ritmos y sus necesidades, y le confía sus inquietudes, problemas, proyectos o éxitos que van experimentando.

Yo creo que mi mamá está bien allá, pero no siempre lo ha estado. Al principio le costaba mucho, se le notaba en la voz... ella intentaba que no nos diéramos cuenta, pero se le oía, a veces se le entrecortaba la voz. Me imagino que a veces no es tan fácil todo allá. Pero eso sí, cuando está bien también nos damos cuenta, se le oye contenta, alegre, y también es que tiene muchas cosas que contarnos... le gusta hablar de la viejita que cuida y de la hija de su jefa que viaja a Nicaragua. Cuando su compañera del trabajo, Nora se fue de la casa, se le notaba muy triste, como deprimida, no llamábamos, pero ella estaba muy triste y cuando regresó (Nora) otra vez se le notó la alegría. Es que es increíble, me imagino que les pasa a todas las familias, pero nosotros sabemos cómo está de ánimo solo al escuchar cuando contesta y de seguro que a ella le pasa lo mismo. (Segundo hijo de Sonia, Guatemala, 2010)

Las experiencias de Sonia e Isabel nos muestran la importancia de las comunicaciones y de los contactos entre migrantes y sus familias (Lutz, 2018). Estas dinámicas de constante intercambio suponen también cuidarse entre todos y todas (Merla, 2014). Es evidente que seres queridos de estas madres también se preocupan por ellas, se interesan en sus los momentos de dificultad o alegría que ellas desde la lejanía física viven.

Las llamadas son tan significativas para las migrantes como para sus hijos, hijas, hermanas, padres, madres y amistades.

Tecnologías que acercan distancias: provocar encuentros virtuales para seguir siendo madres

Rosa tiene seis hijos, desde 2015 los dos más pequeños viven con ella en las afueras de Madrid. Gracias a la insistencia de su prima se animó a migrar a España en 2007. Desde entonces siempre ha trabajado como empleada doméstica interna cuidando a personas mayores, quienes, en la mayoría de los casos, han tenido algún padecimiento. Durante los años de mi trabajo etnográfico (2009-2011), Rosa se dedicaba al 100% al cuidado de una señora mayor que había sufrido un derrame cerebral. La atención y cuidado intensivo que proveía se traducían en no tener días libres y si necesitaba salir debía organizarse con sus jefes para encontrar a otra persona que le cubriera las horas que estaba afuera. Por esta razón, sus jefes le instalaron internet en casa y le regalaron una computadora portátil.

Lo mismo que Rosa, otras mujeres migrantes coinciden en darle un gran valor a los conocimientos informático y el manejo de las nuevas tecnologías. Además de llamar frecuentemente a sus seres queridos, la posibilidad de observar en tiempo real el crecimiento físico de sus hijos o parientes cercanos (nietos o sobrinos) o participar de eventos familiares de gran significado emotivo, como bodas, cumpleaños o celebraciones, a través de video-llamadas o por medio de fotografías o videos compartidos, es un cambio fundamental en sus relaciones en la distancia (Lutz, 2018). Ya no se trata de enviar una carta por correo postal y esperar meses a su respuesta o escuchar los relatos de acontecimientos e imaginarlos dejando volar toda la creatividad posible. El desarrollo tecnológico actual permite transmitir esos sentimientos y recibir respuesta de manera inmediata, accesible y a bajo costo. Así las convivencias transnacionales se facilitan por medio de esos encuentros virtuales (Peñaranda, 2010).

Isabel me contaba cómo era de emocionante ver a su hijo a través de la *webcam* o de videos grabados por su hermana. Ser testigo de esos momentos le hacía sentir que no se había ido del todo y que podía seguir la evolución de ese niño que había dejado tan pequeño.

Es que ver a mi hijo no tiene precio. El otro día lo vi que estaba cantando y bailando y no se había dado cuenta que estaba yo en la cámara y me dio mucha risa. Cuando se fijó lo dejó de hacer. Pero a veces, no te creas, mi hermana se queja de él y yo aprovecho para llamarle la atención (Isabel. Madrid 2010).

Todas esas nuevas aplicaciones de Internet que facilitan el intercambio de información, como serían las redes sociales, han tenido un valor

incalculable para estas mujeres. Los perfiles de Facebook, Instagram o las cuentas de Skype y WhatsApp se llenan de fotografías y videos que narran las vidas que transcurren entre los dos mundos. Sonia reconoce que Facebook es una herramienta que utiliza constantemente para confirmar su presencia en el círculo familiar. Esto le ayuda también a permanecer dentro de las dinámicas que se dan a nivel virtual entre todo el grupo de parentesco.

Yo ahora con el Facebook siento que sé más de lo que pasa allá, casi como si no me hubiera ido (risas) y en lugar de imprimir las pocas fotos que me hago y enviárselas, mejor las subo y ya me pueden ver todos, hasta mi ex marido. (Sonia, Madrid 2011).

En la lejanía, algunas celebraciones cobran especial importancia para quien se ha tenido que marchar. La celebración de la Navidad, al margen de su contenido religioso más tradicional, es uno de aquellos eventos en los cuales estas mujeres concentran sus sentimientos personales y matizan sus roles maternos. Desde la distancia, sus deseos de *estar allí* se plasman en la formulación, construcción y expresión de estrategias y rituales que les permiten trasladarse a esos lugares en términos simbólicos y emotivos, aunque no les sea posible físicamente. Existe un interés por reproducir en España, lo más fielmente posible, la celebración que se llevará a cabo en sus hogares de Guatemala, rememorando las actividades que se hacían cuando ellas se encontraban en su tierra. En ese sentido, la comida adquiere el lugar central de la festividad. Los platillos propios de la época son tamales y el ponche de fruta.

En diciembre de 2010, Rosa y Sonia me invitaron a pasar la Navidad con ellas, por lo que fui parte de todo el proceso de preparación. Días antes a la celebración las dos se organizaron para la compra anticipada de todo lo necesario, al mismo tiempo y con la limitación de tiempo por su trabajo, estuvieron pendientes de que, *en casa*, en Guatemala, los preparativos para la cena marcharan bien. Se pusieron en contacto con sus familias, vía telefónica o Internet para enviar sus consejos, encargos y recomendaciones.

El lugar elegido fue la casa de Rosa, por su situación laboral de jornada ininterrumpida, le dieron permiso de llevar a cabo la festividad el 24 de diciembre. Esa tarde comenzó con la narración de cómo habían hecho los tamales y el procedimiento para conseguir los ingredientes. La celebración dio inicio alrededor de las 19:00 horas y se prolongó, debido a la diferencia de hora, hasta las nueve de la mañana del día siguiente. La ilusión y el deseo de permanecer conectadas a la familia estuvieron presentes en cada momento. Entre recuerdos de sus navidades pasadas,

mezcladas con intercambios de recetas, anécdotas de los hijos, de los maridos ausentes y de las hermanas, las tías y las vecinas que hoy *ven por los hijos que se quedaron*, el teléfono y el ordenador portátil ocuparon en todo momento un lugar significativo en la cena, eran los instrumentos que por momentos las llevaban hasta Guatemala.

Desde las 20:00 horas, las ventanas de Hotmail, Yahoo y Skype se pusieron a funcionar. En un momento preciso, ninguna de las dos estaba en España. Mientras Rosa daba por teléfono las últimas indicaciones puntuales de cómo preparar los tamales y a quién invitar para la cena de Noche Buena y la comida del día de Navidad, Sonia hablaba por *Skype* con uno de sus hijos y sus hermanas. El hijo pequeño estuvo conectado a internet durante muchas horas contándole a su madre una crónica detallada de los preparativos que se estaban realizando en casa: quién llegaba a visitarles, cómo habían preparado la comida las tías, dónde estaban los hermanos.

Alrededor de las 21 horas dio inicio la cena en Madrid, como plato principal de la cena estaban los tamales y, de complemento, cordero asado, ensalada de verduras y arroz, haciendo una combinación entre dos tradiciones culinarias. La computadora permaneció encendida, pero pasó a segundo plano, y Rosa y Sonia estaban de nuevo en Madrid. Así, comiendo, bebiendo y escuchando música, las horas fueron pasando y llegó el momento del abrazo al escuchar las doce campanadas de la iglesia que indicaban que el día de Navidad estaba por iniciar.

Después de la cena se reanudó el enlace y pasé de espectadora a participante activa. Hubo presentaciones de familia y amigos a través de la cámara y del teléfono; y pude ser testigo de risas y llantos por la lejanía, al mismo tiempo de celebraciones y alguno que otro *brindis* por su estancia en Madrid, todo en una noche que terminó al día siguiente.

Una de las cosas que observé con detalle, fue cómo tanto Sonia como Rosa se movían entre dos ciudades, entre dos celebraciones y lo tenían todo organizado. No fue una noche triste en la que añoraran todo el tiempo a su familia, fue un momento de compartir desde la lejanía con los de allá y los de acá. A la mañana siguiente estaban muy contentas, con la certeza de que en Guatemala *las cosas estuvieron bien*. Satisfechas de haber visto y escuchado a sus hijos, familia y amigos, conscientes de la importancia de estar aportando mucho a la familia. Sonia y Rosa tuvieron dos navidades, una experiencia de movilidad simbólica entre dos mundos cargada de significado.

La transmisión de emociones a través de las TIC da cuenta del papel fundamental que las tecnologías tienen para los inmigrantes en su intención de compensar la distancia y la separación física de estas madres migrantes, provocando que se transporten hasta sus hogares (Melella,

Foto 3. Madre migrante conectada por Skype. Autora. Heine González



2016). Para el caso que nos ocupa, la transferencia de cuidados y afectos tiene lugar en una dinámica circular en la que se pone de manifiesto que en las prácticas de cuidado se involucran diversos actores y se ponen en marcha dinámicas que trascienden las fronteras en diversas direcciones (Merla, 2014).

Reflexiones finales

Tal y como las Ciencias Sociales han pensado históricamente la maternidad, el cuidado y los manejos de los afectos en las familias, se requiere de una presencia física para llevarlas a cabo. Las historias recabadas muestran otras formas de desplegar estas emociones., tal como lo señaló a finales del siglo XX Castells (1997), la rápida proliferación y utilización de las nuevas tecnologías de la información y comunicación, mantener redes sociales -familiares y vecinales-, y crear nuevas conexiones se facilita enormemente.

A través de video-llamadas por Skype, de fotografías y vídeos compartidos por Facebook, de las comunicaciones por WhatsApp y correos electrónicos, es decir, por medio de todas aquellas imágenes *en vivo* que actualizan la presencia del otro y de las voces que dejan intuir sobre cómo se encuentran los seres queridos, las madres guatemaltecas entrevistadas han conseguido superar los límites del modelo convencional de

maternidad intensiva y demostrar que siguen siendo madres a pesar de experimentar una separación física.

Este vínculo afectivo se despliega a partir de las esperas en el locutorio, en el manejo continuo del teléfono móvil, en la organización de las comunicaciones y en los recuerdos que se comparten, pero también se materializa a través de los objetos fundamentales para la comunicación y las conexiones como son los teléfonos celulares y las computadoras. La comunicación a través de diversos medios que resultan relativamente económicos y accesibles (cabinas telefónicas, telefonía móvil, aplicaciones de internet como correo electrónico, *Messenger*, *Skype*, *Facebook*) es el vehículo con el cual acortar distancias y aproximarse virtual y simbólicamente y también estar ahí a través de esos objetos. Objetos que facilitan esos contactos como son los teléfonos celulares.

Las madres consiguen hacerse presentes, están presentes a pesar de la distancia física. Las conexiones transitan por unos canales que se han creado con el propósito de estrechar los lazos afectivos, agilizar las informaciones y optimizar los tiempos. El teléfono, el correo electrónico, la *webcam*, las fotos y los mensajes instantáneos resignifican la ausencia física de las madres. Estas formas de comunicarse son pruebas tangibles de su estar permanente.

El locutorio es el principal punto de partida para reducir distancias y trasladarse hasta los hogares. Desde ahí, las madres migrantes se mueven entre dos mundos y logran ser partícipes de fiestas, celebraciones, eventos o rutinas diarias que tienen lugar en sus países y en las que sus hijos y familiares forman parte. Así, para cada ocasión y en cada llamada o conexión a Internet las madres experimentan una movilidad simbólica cargada de un significado concreto: *ser madre* y *hacer de madre* desde la lejanía física.

Bajo una lógica racional se quedan, porque su trabajo supone la adquisición de beneficios económicos más convenientes para el grupo familiar, aunque esto signifique la prolongación de su separación. Las narraciones de las participantes evidencian este razonamiento con el cambio frecuente de sus decisiones en torno al tiempo de permanencia en España. Mujeres que llegaron con la intención de quedarse dos años, posteriormente cambiaron a prolongar su estancia a cuatro años, luego querían esperar a obtener la residencia legal y la nacionalidad española. Estos cambios están estrechamente relacionados con modificaciones en sus percepciones de su propio ejercicio materno. Han pasado de sentirse *madres que abandonan* a reacomodarse en su rol de madre transnacional.

El deseo de estar presencialmente con sus hijos y demás miembros de la familia está latente, y lo gestionan planificando viajes regulares una vez que hayan obtenido la residencia y manteniendo las comunicaciones por medio de las TIC.

Referencias Bibliográficas

Appadurai, Arjun (1986). *La vida social de las cosas. Perspectiva cultural de las mercancías*. México, Grijalbo/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Conaculta).

Ariza, Marina (2014). "Migration and family in mexican research: a recent appraisal", *Migraciones Internacionales*, Vol. 7, N° 27, pp. 9-38.

DOI: <http://dx.doi.org/10.17428/rmi.v7i27.655>

Asakura, Hiroko (2016). "Articulando la violencia y las emociones: las experiencias de las mujeres migrantes centroamericanas residentes en Houston, Texas", *Sociológica*, Año 31, N° 89, pp. 197-228.

Badinter, Elisabeth (2011). *La mujer y la madre. Un libro polémico sobre la maternidad como nueva forma de esclavitud*. Madrid, La esfera de los libros.

Blosfield, Merike (2012). *Care Work and Class: Domestic Workers Struggle for Equal Rights in Latin America*. Pennsylvania, Penn State University Press.

Castells, Manuel (1997). *La era de la información: Economía, Sociedad y Cultura, Vol. 1. La sociedad en red*. México, Siglo XXI.

Comas-D'ARgemir, Dolors (2017). "El don y la reciprocidad tienen género: las bases morales de los cuidados", *Quaderns-e*, Vol. 22, N° 2, pp. 17-32.

Daly, Mary y Lewis, Jane (2000). "The concept of social care and the analysis of contemporary welfare states", *British Journal of Sociology*, Vol. 51, N° 2, pp. 281- 298.

Díaz Gorfinkiel, Magdalena (2008). "El mercado de trabajo de los cuidados y la creación de las cadenas globales de cuidado: ¿cómo concilian las cuidadoras?", *Cuadernos de Relaciones Laborales*, Vol. 26, N° 2, pp. 71-89.

Esteban, Mari Luz (2017). "Los cuidados, un concepto central en la teoría feminista: aportaciones, riesgos y diálogos con la

antropología”, *Quaderns-e*, Vol. 22, N° 2, pp. 33-48.

Faist, Thomas (2000). “Transnationalization in international migration: implications for the study of citizenship and culture”, *Ethnic and Racial Studies*, Vol. 23, N° 2, pp. 189-222.

González de la Rocha, Mercedes. (2004). “De los ‘Recursos de la Pobreza’ a la ‘Pobreza de Recursos’ y a las ‘Desventajas Acumuladas’”, *Latin American Research Review*, Vol. 39, N° 1, pp. 192-195.

González, Herminia (2016). “Encuentros y desencuentros en el campo de las familias transnacionales a propósito de las desigualdades”, *Desacatos, Revista de Ciencia Sociales*, N° 52, pp. 86-91

Guizardi, Menara; González, Herminia y Stefoni, Carolina (2018). “De feminismos y movibilidades. Debates críticos sobre migraciones y género en América Latina (1980-2018)”, *Revista Rumbos TS*, N° 18, pp. 27-66.

Hays, S. (1998). *Las contradicciones culturales de la maternidad*. Barcelona: Paidós.

Hernández Cordero, Ana Lucía (2015). “Cuidados que cruzan fronteras: la colectivización de la maternidad en un contexto migratorio”, *Revista Acciones e Investigaciones Sociales*, N° 35, pp. 89-114.

Hernández Cordero, Ana Lucía (2016). “Cuidar se escribe en femenino: Redes de cuidado familiar en hogares de madres migrantes”. *Psicoperspectivas*, Vol. 15, N° 3, pp. 46-55.

Hernández Cordero, Ana Lucía (2017). *Madres en la distancia. Historias de migrantes guatemaltecas en Madrid*. Balti: Editorial Académica Española.

Herrera, Gioconda (2011). “Cuidados globalizados y desigualdad social. Reflexiones sobre la feminización de la migración andina”, *Nueva sociedad*, N° 233, pp. 87-97.

Herrera, Gioconda (2012). “Género y migración internacional en la experiencia latinoamericana. De la visibilización del campo a una presencia selectiva”, *Política y sociedad*, Vol 49, N° 1, pp. 35-46.

Hochschild, Arlie Russel (2001). "Las cadenas mundiales de afecto y asistencia y la plusvalía emocional", en Giddens Anthony y Hutton Will (Eds.): *En el límite. La vida en el capitalismo global*. Kriterion Tusquets, Barcelona, pp. 187-208.

Hondagneu-Sotelo, Pierrette y Ávila, Ernestine (1997). "I'm here, but I'm there: The Meanings of Latina Transnational Motherhood", *Gender and Society*, Vol. 5, N° 11, pp. 548-71.

Lutz, Helma (2018). "Care migrations: the connectivity between care chains, care circulations, and transnational social inequality", *Current Sociology*, Vol. 66, N° 4, pp. 577-589.

DOI: <https://doi.org/10.1177/0011392118765213>

Marcus, George (2001). "Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal", *Alteridades*, Año 11, N° 22, pp. 111-127.

Massó, Esther (2013). "Superando el nacionalismo metodológico: Comunidades cosmopolitas de interacción en el barrio de Lavapiés", *Migraciones Internacionales*, Vol. 7, N° 22, 71-100.

Melella, Cecilia (2016). "El uso de las tecnologías de la información y comunicación (tic) por los migrantes sudamericanos en la argentina y la conformación de redes sociales transnacionales",

REMHU, Revista Interdisciplinaria da Mobilidade Humana, Vol. 24, N° 46, pp. 77-90.

DOI: <http://dx.doi.org/10.1590/1980-85852503880004606>.

Merla, Laura (2014). "La circulación de cuidados en las familias transnacionales", *Revista CIDOB d'Àfers Internacionals*, N° 106-107, pp. 85-104.

Mora, Claudia (2008). Globalización, género y migraciones. *Polis. Revista Latinoamericana*, N° 20. Pp. 1-11.

Mummert, Gail (2009). "Siblings by telephone. Experiences of Mexican children in long-distance childrearing arrangements", *Journal of the Southwest*, Vol. 51, N° 4, pp. 515-538.

Parella, Sonia (2003). *Mujer, inmigrante y trabajadora: la triple discriminación*. Barcelona: Anthropos Editorial.

Oehmichen, Cristina (2005). *Identidad, Género y relaciones interétnicas. Mazahuas en la ciudad de México*. México: UNAM/ IIA.

Ortner, Sherry (2006). ¿Es la mujer con respecto al hombre lo que la naturaleza con respecto a la cultura? *AIBR Revista de Antropología Iberoamericana*, Vol. 1, Nº 1, pp. 12-21.

Pedone, Claudia (2008). “Varones aventureros vs. Madres que abandonan”: reconstrucción de las relaciones familiares a partir de la migración ecuatoriana”. *REMHU. Revista Interdisciplinaria da Mobilidade Humana*, Vol. 16, Nº 30, pp. 45-64.

Pedone, Claudia y Gil, Sandra (2016). “Tramando futuros. Transnacionalismo familiar en la migración desde República Dominicana y Brasil hacia España”, *Investigaciones feministas: papeles de estudios de mujeres, feministas y de género*, Vol 7, Nº 1, pp. 241-263.

Peñaranda, María del Carmen (2010). “Te escuchas aquí al lado”. Usos de las tecnologías de la información y la comunicación en contextos migratorios transnacionales”, *Athenea Digital*, Nº 19, pp. 239-248.

Peñaranda, María del Carmen; Vitores, Anna; Martínez, Luz María; Muñoz, Juan e Ñíguez-Rueda, Lupicinio (2011). “El acceso público a las tecnologías de la información y la comunicación: el lugar de los locutorios en los procesos migratorios”, *Papeles del CEIC*, Nº 70, 1-37

Pérez-Orozco, Amaia y López-Gil, Silvia (2011). *Desigualdades a flor de piel. Cadenas globales de cuidados*, ONU Mujeres.

Pérez-Orozco, Amaia (2015) “Subversión feminista de la economía”, *Sociología del Trabajo*, Nº. 83, pp. 7-15.

Rivas, Ana María y González, Herminia (Eds.) (2009). *Familias transnacionales colombianas. Transformaciones y permanencias en las relaciones familiares y de género*. Madrid: Catarata.

Rodríguez García, Dan (2014). “En torno al parentesco transnacional: contextualización y consideraciones teórico-metodológicas”, *AIBR: Revista de Antropología Iberoamericana*, Vol. 2, Nº 9, pp. 183-210.

DOI: 10.11156/aibr.090205

Salazar Parreñas, Rachel (2003). "The Care Crisis in the Philippines: Children and Transnational Families in the New Global Economy", en Ehrenreich, Barbara y Hochschild, Arlie Russel (Eds.): *Global Women: Nannies, Maids, and Sex Workers in the New Economy*. Gran Bretaña, Grant Books, pp. 39-54.

Sørensen, Ninna (2008). "La familia transnacional de latinoamericanos/as en Europa", en Herrera Gioconda y Ramírez Jacques (Eds.): *Latina migrante: Estado, familia, identidades*. Quito, FLACSO, pp. 259-279.

Sørensen, Ninna y Vammen, Ida (2016). "¿A quién le importa? Las familias transnacionales en los debates sobre la migración y el desarrollo", *Investigaciones Feministas*, Vol. 7, Nº 1, pp. 191-220.

Suárez, Liliana (2008). "La perspectiva transnacional en los estudios migratorios. Génesis, derroteros y surcos metodológicos", en García Roca, Joaquín y Lacomba, Joan (Comps.): *La inmigración en la sociedad española. Una radiografía multidisciplinar*. Barcelona, Bellaterra, pp. 771-796.

Vega, Cristina (2009). *Culturas del cuidado en transición: espacios, sujetos e imaginarios en una sociedad de migración*. Barcelona: UOC.

Wagner, Heike (2008). "Maternidad transnacional: discursos, estereotipos y prácticas", en Herrera Gioconda y Ramírez Jacques (Eds.): *Latina migrante: Estado, familia, identidades*. Quito, FLACSO, pp. 325-340.